

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/John-Pilger-Por-que-los-britanicos-dijeron-no-a-Europa>

John Pilger : Por qué los británicos dijeron no a Europa

- Empire et Résistance - Union Européenne - Royaume-Uni -

Date de mise en ligne : vendredi 8 juillet 2016

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

El voto mayoritario de los británicos a favor de abandonar la Unión Europea fue un acto de democracia en estado puro. Millones de personas ordinarias se negaron a ser acosadas, intimidadas y despachadas despectivamente por personas supuestamente superiores de los principales partidos, por el mundo de los negocios y la oligarquía de la banca, y por los medios de comunicación.

En gran parte fue el voto de aquellas personas enfadadas y desmoralizadas por la enorme arrogancia de los apologistas de la campaña a favor de « permanecer » y del desmembramiento de una vida socialmente justa en Gran Bretaña. Los privatizadores apoyados por los conservadores y por los laboristas ha minado tanto el último bastión de las reformas históricas de 1945, el Sistema Nacional de Sanidad, que lucha por sobrevivir.

La advertencia se produjo cuando en ministro de Hacienda, George Osborne, personificación tanto del antiguo régimen británico como de la mafia de los bancos en Europa, amenazó con recortar 30.000 millones de libras de los servicios públicos si la gente votaba de manera equivocada. Era de un chantaje monumental.

Durante la campaña la inmigración fue explotada con un consumado cinismo no solo por parte de políticos populistas de la derecha lunática, sino también por parte de políticos laboristas que recurrían a su propia venerable tradición de promover y alimentar el racismo, un síntoma de corrupción no en la base sino en lo más alto. La razón de que millones de personas refugiadas hayan huido de Oriente Próximo (primero Iraq, ahora Siria) es las invasiones y el caos imperialista provocado por Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, la Unión Europea y la OTAN. Antes de ello se había producido la salvaje destrucción de Yugoslavia. Antes, el robo de Palestina y la imposición de Israel.

Es posible que los salacot desaparecieran hace tiempo, pero la sangre no se ha secado nunca. Un desprecio decimonónico por países y pueblos en función de su grado de utilidad colonial sigue siendo el eje de la moderna « globalización », con su perverso socialismo para los ricos y capitalismo para los pobres : su libertad para el capital y la denegación de la libertad para el trabajo ; sus pérfidos políticos y sus funcionarios politizados.

Todo esto ha llegado ahora a Europa y ha enriquecido a personas como Tony Blair y ha empobrecido y desempoderado a millones de personas. El 23 de junio los británicos dijeron ya basta.

El propagandista más eficaz del « ideal europeo » no ha sido la extrema derecha, sino una clase insoportablemente patricia para la que Reino Unido es el Londres metropolitano. Sus miembros más destacados se consideran a sí mismos tribunales liberales, ilustrados y cultivados del zeitgeist del siglo XXI, e incluso « cools ». En realidad son una burguesía con un insaciable gusto consumista y un viejo instinto de su propia superioridad. En su periódico, *The Guardian*, se han mofado día tras día de aquellas personas que pudieran siquiera considerar que la Unión Europea es profundamente antidemocrática, una fuente de injusticia social y de un virulento extremismo llamado « neoliberalismo ».

El objetivo de dicho extremismo es instalar una teocracia capitalista permanente que garantice una sociedad en la que haya una mayoría dividida y endeudada, gobernada por una clase empresarial, y una clase permanente de trabajadores pobres. Hoy en Gran Bretaña el 63 % de los niños pobres crecen en familias en las que trabaja un miembro. Se encuentran atrapados. Según un estudio, más de 600.000 personas que residen en la segunda ciudad de Gran Bretaña « sufren los efectos de la pobreza extrema » y 1.6 millones se deslizan hacia la miseria.

Los medios controlados por la burguesía, en particular la dominada por Oxbridge BBC, apenas reconocen esta catástrofe social. Durante la campaña del referéndum no se permitió que casi ningún análisis perspicaz se inmiscuyera en la estereotipada histeria sobre "salir de Europa", como si Gran Bretaña estuviera a punto de ser

arrastrada por corrientes hostiles a algún punto al norte de Islandia.

La mañana después del referéndum un periodista de radio BBC recibió a los políticos en su estudio como si fueran viejos amigos. « Bien », dijo a « Lord » Peter Mandelson, el desacreditado arquitecto del blairismo, « ¿por qué esta gente lo desea tanto ? ». « Esta gente » era la mayoría de los británicos.

El rico criminal de guerra Tony Blair sigue siendo un héroe para la clase « europea » de los Mandelson, aunque pocos lo reconocerían estos días. En un momento dado *The Guardian* calificó a Blair de « místico » y ha apoyado su « proyecto » de guerra depredadora. El día después de la votación el columnista Martin Kettle ofreció una solución brechtiana para la mala utilización que las masas hacen de la democracia. « Seguramente ahora podemos estar de acuerdo en que los referéndums son malos para Gran Bretaña », afirmaba el titular que encabezaba su artículo de una página. Ese « nosotros » no se explicitaba pero se entendía, lo mismo que se entendía el « esa gente ». « El referéndum ha conferido menos legitimidad a la política, no más », afirmaba Kettle. "[...] el veredicto sobre los referéndums debería ser firme. Nunca más".

El tipo de crueldad al que aspira Kettle se encuentra en Grecia, un país que ahora está destrozado. Allí hicieron un referéndum y se ignoró el resultado. Como el Partido Laborista de Gran Bretaña, los dirigentes del gobierno Syriza en Atenas son producto de una clase media acomodada, extremadamente privilegiada y educada, preparada para la falsedad y la traición política del postmodernismo. El pueblo griego utilizó valientemente el referéndum para exigir a su gobierno que buscara « mejores condiciones » para el corrupto *status quo* en Bruselas que estaba destrozando la vida en el país. El pueblo griego fue traicionado, como los habrían sido los británicos.

El viernes la BBC preguntó al líder del Partido Laborista, Jeremy Corbyn, si rendiría homenaje a Cameron, su compañero en la campaña de « permanecer ». Corbyn elogió de manera empalagosa la « dignidad » de Cameron y se refirió a su respaldo al matrimonio gay y al hecho de que pidiera disculpas a las familias irlandesas por el *Bloody Sunday*. No dijo nada del espíritu de división de Cameron, de sus brutales políticas de austeridad, de sus mentiras acerca de « proteger » el Servicio Sanitario. Tampoco recordó la política belicosa del gobierno Cameron : el despliegue de fuerzas especiales británicas en Libia y el suministro de bombarderos a Arabia Saudí, y por encima de todo, sus alusiones a la tercera guerra mundial.

Durante la semana del referéndum ningún político británico ni, que yo sepa, ningún periodista hizo alusión al discurso de Vladimir Putin en San Petersburgo con motivo de la conmemoración del 75 aniversario de la invasión de la Unión Soviética por parte de la Alemania el 22 de junio de 1941. La victoria soviética, que costó 27 millones de vidas soviéticas y la mayoría de las fuerzas alemanas, ganó la Segunda Guerra Mundial.

Putin relacionó la actual concentración frenética de tropas y material de guerra de la OTAN en las fronteras occidentales de Rusia con la *Operación Barbarossa* del Tercer Reich. Los ejercicios de la OTAN en Polonia fueron los mayores desde la invasión nazi, esta *Operación Anaconda* había simulado un ataque a Rusia, se supone que con armas nucleares. La víspera del referéndum el colaboracionista secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, advirtió a los británicos que pondrían en peligro la « paz y seguridad » si votaban abandonar la Unión Europea. Es posible, solo posible, que los millones que le ignoraron, tanto a él como a Cameron, Osborne, Corbyn, Obama y al hombre que dirige el Banco, hayan roto una lanza en favor de la verdadera paz y democracia en Europa.

John Pilger para johnpilger.com

Original : « [Why the British said no to Europe](#) » London, 25 June 2016.

Traducido del inglés para [Rebelión](#) por : Beatriz Morales Bastos.

* **John Pilger** es periodista, guionista y director cinematográfico australiano. Fue corresponsal de guerra en Viêt-nam, Camboya, Egipto, India, Bangladesh y Biafra. Pilger obtuvo numerosos premios de periodismo y asociaciones de los derechos humanos (Precio Sofía en 2003), también obtuvo dos veces, el premio británico del « *Journalist of the Year* ». Este periodista antiguerra no cesa de recordar la responsabilidad de los que saben, los « intelectuales », sobre las miserias y las violencias del mundo. Además, John Pilger posee su propio sitio Web donde comunica sus ideas y sus temores. **Consultar** : johnpilger.com